

**E**sta cuarta entrega del Observatorio Social de América Latina (OSAL) coincide con la publicación, hace ya un año, de la primera revista del proyecto (junio de 2000). A lo largo de esta primera etapa de trabajo el OSAL se ha enriquecido con las críticas, sugerencias y aportes de numerosos científicos sociales de la región y muchos de los protagonistas de los movimientos sociales latinoamericanos. Los cambios introducidos en la estructura de las secciones de la revista, explicitados más adelante, recogen algunas de las sugerencias surgidas de este intercambio de ideas. La presentación del tercer número del OSAL, dedicado al análisis del movimiento de resistencia contra la mundialización neoliberal, tuvo lugar en el marco de primer Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre, Brasil, a fines de enero de este año. El FSM, que puso de manifiesto la amplitud y los alcances del movimiento internacional contra el neoliberalismo, fue para el OSAL una inestimable ocasión para el debate con numerosos movimientos y organizaciones sociales. Este tipo de experiencias contribuye a la consolidación de un proyecto que piensa la actividad académica en compromiso con la transformación de la realidad social y, por lo tanto, en diálogo e interacción con los sujetos de este proceso.

## ■ El zapatismo y las ciencias sociales

La sección de análisis de casos de este número del OSAL presenta una serie de reflexiones sobre el zapatismo y particularmente alrededor de la marcha por la dignidad indígena protagonizada por el EZLN a lo largo de febrero y marzo, en el contexto de la nueva situación política abierta en México. Dicha marcha, orientada a plantear las tres señales exigidas por los zapatistas para iniciar el diálogo de paz con el nuevo gobierno, demandaba particularmente la aprobación de las reformas constitucionales elaboradas por la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) en base a los Acuerdos de San Andrés alcanzados por el movimiento indígena y los representantes del gobierno anterior. La masiva adhesión popular que la acompañó así como el intenso debate que motivó en todo el espectro político y social nacional, hicieron de la caravana zapatista el hecho social y político más significativo de dicho país durante el primer cuatrimestre del presente año. En el proceso de edición de esta revista, los zapatistas tomaron la decisión de regresar a Chiapas y posteriormente el Congreso mexicano sancionó una reforma constitucional que desconocía y vulneraba las demandas indígenas.

La reflexión en torno al zapatismo se abre con un artículo de Pablo González Casanova que presenta una breve reseña de la experiencia del EZLN, desde su levantamiento el 1° de enero de 1994, pasando por el proceso de diálogo que culminó con los Acuerdos de San Andrés, hasta la derrota electoral del PRI y la asunción del presidente Fox el pasado año. En el marco del análisis de la nueva situación abierta con el nuevo gobierno, González Casanova destaca particularmente las características del zapatismo en tanto movimiento radical que pugna coherentemente por un proyecto democratizador de la sociedad mexicana.

A continuación, Ana Esther Ceceña analiza la marcha “de los hombres y mujeres del color de la tierra”. En su artículo la investigadora va dando cuenta tanto del contexto político como de los procesos político-sociales que paralelos y contrapuestos, fueron constituyéndose alrededor de la movilización indígena: por un lado los intentos del poder de revertir la ley de la COCOPA; y por el otro, la participación y movi-

lización de amplios sectores sociales a lo largo de la recepción de la marcha. La sanción de una reforma constitucional contraria a las demandas indígenas es, en palabras de la investigadora, una cancelación de la tibia credibilidad que habían ganado las instancias de gobierno.

Por otra parte, Héctor Díaz Polanco cuestiona, a la luz de la experiencia internacional, las críticas que despertó la propuesta de autonomía enarbolada por el zapatismo y las comunidades indígenas, así como analiza en profundidad las características y virtudes del proyecto de la COCOPA y las diferentes propuestas legislativas elaboradas sobre la cuestión de la autonomía indígena, particularmente las presentadas por el PAN y el PRI.

Por último, Mágina Millán presenta una estimulante reflexión sobre las nuevas maneras de entender y ejercer la política desde el zapatismo a partir de la participación e iniciativa de las mujeres indígenas en dicho movimiento. Para la autora, las demandas de género cuestionan el ordenamiento patriarcal de las comunidades indígenas, en un sentido que –al tiempo que amplía y prueba la capacidad democrática de dichas comunidades– reafirma la propia identidad.

La reflexión sobre la experiencia zapatista se prolonga también en la sección de debates teóricos, en este caso en el plano de la interpelación que la práctica y el discurso zapatista plantea para los científicos sociales y también para la acción y reflexión de la izquierda y el pensamiento crítico. Las colaboraciones de John Holloway y Atilio Boron abordan, desde diferentes perspectivas, la problemática del poder, la democracia y el estado en la sociedad capitalista actual a la luz de la experiencia zapatista. La referida sección se abre con un artículo de John Holloway, publicado en el número 10 de la revista mexicana Chiapas, donde el autor señala que la novedad del zapatismo es justamente su ruptura con las visiones estadocéntricas que caracterizaron a las concepciones teóricas de la izquierda en el siglo XX. Yendo más allá de la ilusión estatal y del poder, los zapatistas nos plantean, señala Holloway, que no se trata de conquistar el estado sino de disolver las relaciones de poder que este reproduce. En el siguiente artículo Atilio Boron debate con estas apreciaciones y con las referencias zapatistas a la sociedad civil y la democracia. Luego de resaltar la triple significación del zapatismo, Boron alerta sobre los riesgos teóricos y prácticos que pueden acarrear los usos dados por el zapatismo a estos dos conceptos en la medida en que diluyen el análisis marxista de clase. En debate con las visiones de la ilusión estatal el autor señala, entre otras cuestiones, que la tesis de abandonar la conquista del poder político parece ignorar el carácter cada vez más estratégico que asume hoy el estado en las sociedades capitalistas.

Finalmente se incluye un tercer y breve artículo escrito por Holloway en respuesta a las críticas planteadas por Atilio Boron, donde a partir del señalamiento de la “asimetría de la lucha de clases” desarrolla su visión del “antipoder” como horizonte emancipatorio.

### ■ La protesta social en América Latina

Al igual que en los números precedentes, la sección “Cronología” presenta un resumen de los principales hechos de conflicto social en dieciocho países de América Latina para el período enero-abril de 2001. En este número hemos introducido dos modificaciones en la estructura interna de dicha sección. En primer lugar las cronologías por país se incluyen agrupadas en las tres regiones en las que hemos dividido Latinoamérica. La región sur abarca a la Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. En el área andina se in-

cluyen Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Finalmente en la región norte se consignan los conflictos ocurridos en El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico y República Dominicana. Las razones que fundan este agrupamiento van mucho más allá de las proximidades geográficas. Las homogeneidades relativas de estas tres zonas de América Latina refieren a tres criterios: 1) las importantes similitudes en términos de sus estructuras socioeconómicas, 2) los alcances de los procesos de integración económica en marcha en la región (Mercosur, Pacto Andino y los tratados de libre comercio que unen a México con Centroamérica) y 3) las fuertes semejanzas que se aprecian en torno a los sujetos sociales de la protesta y los actores sociopolíticos.

Estos cambios que renuevan la estructura de la revista en este cuarto número se complementan con la incorporación de artículos introductorios para cada región. Dichos artículos, al igual que la reseña general que inicia la sección, se orientan a reflexionar sobre las protestas y el contexto económico-político que signa el período analizado para cada uno de estos agrupamientos. En este número contamos con la colaboración de Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo que, para la región sur, analizan las características que asume la protesta social en la Argentina en este primer cuatrimestre del año. En esta reflexión, los autores desarrollan en particular una consideración alrededor de los cortes de ruta protagonizados principalmente en el período por los movimientos de desocupados. En el caso de la región andina, Augusto Barrera analiza el levantamiento indígena en Ecuador de enero-febrero de 2001. La interpretación de este nuevo ciclo de protestas sociales así como la consideración del campo de conflicto y las acciones desarrolladas por los distintos actores se inscriben, en la reflexión del autor, en la tendencia sistémica de crisis política resultado de la instauración de un modelo de “neoliberalismo periférico” y en la existencia de un poderoso movimiento social constituido en clave étnica.

Finalmente, las cronologías del conflicto social referidas a la región norte son precedidas por un texto de Alejandro Álvarez Béjar sobre el Plan Puebla Panamá. Dicho Plan, que aspira a desarrollarse en el marco de los recientes procesos de integración económica acontecidos en dicha zona, confronta, entre otros, con las demandas de autonomía y dignidad de las comunidades indígenas.

El conjunto de las cronologías va precedido por un artículo introductorio en el que intentamos dar cuenta, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo, de las características que asume la protesta social en este primer cuatrimestre de 2001. El análisis comparativo de la evolución de las luchas sociales, de los sujetos, intensidad y modalidades de la misma, se sitúa en un contexto económico y político particularmente complejo que tratamos de reflejar con la mayor fidelidad posible en nuestras páginas.

El presente número del OSAL intenta, a partir de las reflexiones en torno al zapatismo presentes en los artículos ya reseñados, abrir un debate que esperamos seguir enriqueciendo en el futuro. ¿Cuál es el lugar que le cabe al Estado-Nación en el marco de la mundialización neoliberal?, y particularmente ¿qué lugar le cabe a dicho estado en una estrategia de transformación social? ¿Cómo intervenir desde esta perspectiva en la escisión de lo social y lo político constitutiva de la sociedad capitalista? ¿Qué poder y para qué? ¿Cómo plantear la relación entre la acción del presente y el objetivo emancipatorio? Estas son algunas de las cuestiones planteadas y que resultan de urgente actualidad para el pensamiento crítico. Al igual que con el zapatismo, la experiencia cotidiana de los numerosos movimientos sociales presentes en nuestra región que luchan por un horizonte emancipatorio y la reflexión en torno a la misma son elementos indispensables en la búsqueda de respuesta a estos interrogantes.